

Presentación

El Caribe colombiano fue, en la historia del país, una región vital en la construcción de la nación colombiana, pues se constituyó en la primera puerta de entrada de la colonización, el comercio, los flujos de inmigrantes y esclavos que le dieron la actual fisonomía económica, política, racial y cultural al conjunto del Estado. Sin embargo, a lo largo de los siglos la región ha presentado los dilemas propios del desarrollo derivados de la lógica centralista y excluyente de la nación. A la relevancia de las costas y las ventajas de la interconexión marítima mundial, que una vez fueron el centro de gravedad de nuestro desarrollo socioeconómico, se impuso la lógica de los centros burocráticos del poder, cuyas élites se afianzaron en las zonas andinas, dejando atrás la posibilidad de un proyecto unificador del Estado, que aún hoy se refleja en lo que el caribeñista Alfonso Múnera (1998), en su análisis histórico sobre la región, la clase y la raza en el Caribe colombiano, hubiese descrito acertadamente como “El fracaso de la nación”.

Los territorios caribeños de Colombia, que surgieron a la luz de las dinámicas geohistóricas de la región del Gran Caribe¹ como un espacio que permitió por primera vez en la historia de la humanidad la consolidación de una noción de economía y comercio mundial a partir de los fenómenos del colonialismo y la esclavitud (Bosch, 1981), hoy comparten con dicho espacio Grancaribeño la incertidumbre sobre el desafío futuro de los modelos agresivos del desarrollo turístico, de la pobreza extrema, de los nuevos proyectos del imperialismo económico y del grave impacto del cambio climático sobre las costas y sus mares, entre otros tantos problemas. Nuestros departamentos caribeños presentan hoy las más altas tasas de inequidad económica y social, son objeto y sujeto de la más aguda corrupción y del impacto de fenómenos problemáticos como el extractivismo intensivo e irresponsable de recursos, la persistencia del conflicto, el narcotráfico y las afectaciones al medioambiente.

1 Desde un punto de vista geográfico y cultural, al Gran Caribe se le conoce como el conjunto de Estados insulares y continentales de Centro América y Sur América que están situados o poseen costas sobre el mar Caribe y que son pertenecientes a la Asociación de Estados del Caribe (AEC), excluyendo a los Estados Unidos.

A pesar de que la Constitución Política de 1991 promulgó al Estado colombiano como un Estado diverso, pluriétnico y multicultural, la visión centralista que ha predominado en la construcción de nuestro proyecto nacional aún hoy atraviesa la crisis de las identidades regionales sostenidas en las frustraciones sobre la discriminación racial, étnica y de género que se agudiza conforme los territorios se alejan de los centros del poder.

Hablando concretamente sobre la dimensión específica de nuestro Caribe insular representado en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y al cual se le dedica buena parte de los artículos de este número, podemos afirmar que este representa la síntesis de todas las anomalías de la construcción de la nación en el Caribe y sus periferias. El historiador Sandner en su obra de referencia *Centro América y el Caribe Occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503 – 1984* (Sandner et al., 2003), ya había advertido sobre la necesidad de estudiar nuestro archipiélago desde un enfoque integrado, multiescalar y multidisciplinar que trascienda las divisiones geográficas tradicionales, por las cuales nuestro maritorio quedó a la merced de las coyunturas, crisis y conflictos ajenos.

La dimensión insular, periférica y multifronteriza del archipiélago colombiano, aparece además como una oportunidad para comprender al Estado en sus márgenes (Das y Pole, 2008), que no siempre debe ser pensada como una dimensión exótica que revela al “Estado fallido” sino como una implicación necesaria del Estado que invita a repensar los límites entre el centro y la periferia, lo público y lo privado, lo legal e ilegal.

El Tema Central que presentamos en este número es resultado del evento que se celebró en la ciudad de Bogotá, los días 21, 22 y 23 de noviembre de 2018 en el marco del V Congreso Internacional de Estudios Caribeños. Este evento, organizado por la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia en colaboración con la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Sede Bogotá y la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (ACOLEC) y que tradicionalmente es realizado en ciudades de la costa Caribe Colombiana o en otros países caribeños, esta vez tuvo como propósito discutir desde el centro del país el ejercicio de construcciones mutuas, pero también de resistencias sociales, políticas y culturales que han surgido en el crítico diálogo interregional entre la Colombia Andina y el Caribe colombiano.

A continuación, se presentarán algunas de las reflexiones que resultaron de este encuentro y que ofrecen en su mayoría una mirada hacia y desde nuestro archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, también llamado Caribe insular colombiano.

En primer lugar, Christian Chacón propone un análisis sobre “Los raizales y la política exterior: una aproximación desde los enfoques étnicos” rescatando el rol de los grupos minoritarios no tradicionales como son las etnias fronterizas del Caribe insular en la política exterior del Estado colombiano. El autor toma como punto de inflexión el fallo de la Corte Internacional de Justicia de 2012 partiendo de abordajes alternativos y poniendo de manifiesto la participación de actores poco visibles en acciones transnacionales y la inclusión del concepto de etnia en el estudio de la política exterior colombiana.

En segundo lugar, el artículo titulado “Turismo y soberanía nacional: aproximación comparada a los casos del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Colombia) y las Islas Galápagos (Ecuador)” de Jesús David Salas y Caterina Tuci hace referencia a los problemas del desarrollo en nuestras islas. Los autores elaboran una aproximación comparada al turismo y la soberanía nacional en los casos del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y las Islas Galápagos en Ecuador. Su objetivo primordial es entender la funcionalidad política del turismo en el caso de los territorios alejados del centro de poder estatal como dispositivo empleado por el Estado colombiano y el Estado ecuatoriano para ejercer la soberanía nacional en sus respectivos archipiélagos y áreas marítimas. Al respecto, los autores se preguntan: ¿cómo el turismo llegó a convertirse en la principal actividad económica de sus habitantes?, ¿cuál es el papel que desempeñaron los Estados en su surgimiento y desarrollo?, y, ¿cuáles han sido las estrategias históricamente empleadas para ejercer la soberanía en estas secciones de los territorios nacionales?

En la misma vía, en tercer lugar, está el artículo de Carolina Velásquez referido a problemas ambientales y del desarrollo titulado: “*The 2016 Water Crisis in San Andres Island: An Opportunity for Change?*” [“La crisis del agua del 2016 en San Andrés islas: ¿una oportunidad para el cambio?”]. Este artículo, escrito en inglés, evidencia los impactos ocasionados por el fenómeno del niño en el archipiélago, a partir de la crisis del 2 de abril de 2016 cuando el grupo minoritario de los raizales inició once protestas de carácter violento por la escasez de agua en las zonas marginadas y tradicionales del archipiélago. La autora sugiere que la respuesta

a la crisis por parte del gobierno local se basó en una filosofía conservadora imbuida de una perspectiva tecnocrática, que explica el riesgo al que se enfrenta el archipiélago por la expansión del modelo turístico del desarrollo y el fuerte impacto del cambio climático.

En cuarto lugar, se presenta un artículo que se desliga de la dimensión insular pero que dialoga en perspectiva histórica sobre problemáticas aún vigentes tanto en el Caribe continental colombiano como en el Gran Caribe. En su artículo “Violencias íntimas en la Nueva Granada en tiempos de la Ilustración, casos conyugales del Caribe”, Mabel López analiza desde una perspectiva histórica los conflictos de pareja en la Nueva Granada en el periodo colonial con base en 144 expedientes remitidos en apelación a la Real Audiencia de Santafé por injurias, sevicias, malos tratamientos, homicidio, abandono, separación y divorcio durante el siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX. Su trabajo se basa en un enfoque de género a partir de la teoría configuracional de Norbert Elias, intentando demostrar transformaciones en la larga duración respecto a la manera de abordar y perseguir la violencia entre los esposos.

Y, en quinto lugar, desde una mirada geohistórica del Gran Caribe, el artículo “Conmemoraciones patrióticas, imposiciones imperiales y resistencia social en Panamá 1903-1925” de Félix Chirú, recoge las narrativas de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en la prensa panameña sobre la estrategia estadounidense encaminada a lograr una identificación de los panameños con los símbolos patrios del imperio a partir de la identificación de los valores patrióticos de esa nación y de la celebración del 4 de julio como día conmemorativo en la Zona del Canal y en la Ciudad de Panamá.

Para finalizar el Tema Central de este número, en la sección titulada “Recensiones”, se encuentra la reseña cultural sobre el Caribe insular de la investigadora Diva Piamba. La autora elabora la reseña titulada “Del drama sanandresano al Jiggy raizal”, a partir de la obra musical y audiovisual de Jiggy Drama, artista raizal que evidencia cómo las representaciones culturales de la isla de San Andrés han estado atravesadas por las diferentes decisiones políticas que modifican la concepción de la identidad. Dicho arco identitario es analizado a través de un contraste entre producciones iniciales como *La flaka* y *La fuga* y la más reciente, *Yuh*, donde la “sanandresidad”, anterior al fallo de La Haya, es caracterizada por un interés continentalizante y, la “raizalidad”, por un esmerado rescate de lo local.

Quisiera concluir la presentación de este número, reconociendo y agradeciendo la maravillosa labor que día tras día realizan nuestras sedes de frontera en los territorios más apartados y marginados del país, y por su valiosa contribución al proceso inacabado de construcción de nuestro crítico y desafiante proyecto de nación. Emito un agradecimiento especial a mi colega y colaborador caribeño el profesor Raúl Román, líder y organizador principal del evento celebrado y a la profesora Adriana Santos, actual directora de la Sede Caribe, así como al Departamento de Ciencia Política de la Sede Bogotá por apoyar financiera y logísticamente este trabajo mancomunado.

Esta sección del número de *Ciencia Política* ha sido, pues, la síntesis de todo un ejercicio de colaboración entre sedes que a partir de la docencia, la extensión y la investigación, permitió un diálogo académico e interregional sin el cual creemos que no es posible consolidar el imaginario de la nación colombiana: uno donde la educación superior, pública y de calidad resultan vitales para el logro de los objetivos de un Estado incluyente y multicultural. Queremos finalmente que este número también sea un llamado a superar las tendencias centralistas que atraviesan nuestras propias academias y a permitir que otros saberes, espacios y sociedades se instalen en el *locus* académico, ético y científico del centro del país.



Silvia Mantilla

Directora de la revista *Ciencia Política*. Doctora en Migraciones y Conflictos en la Sociedad Global de la Universidad de Deusto. Politóloga internacionalista, docente e investigadora de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

Referencias

- Bosch, J. (1981). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe frontera imperial*. La Habana: Casa de las Américas.
- Das, V. y Poole, D. (2008). El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología social*, (27), 19-52. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4328/3844>
- Múnera, A. (1998). *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano: 1717-1810*. Bogotá D.C.: El Áncora.

Sandner, G., Polanía, V. y Moreno, S. (2003). *Centroamérica y el Caribe Occidental. Coyunturas, crisis y Conflictos. 1503-1984*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe.